

Una civilización desvelada

VIAJE A LAS CIUDADES MAYAS

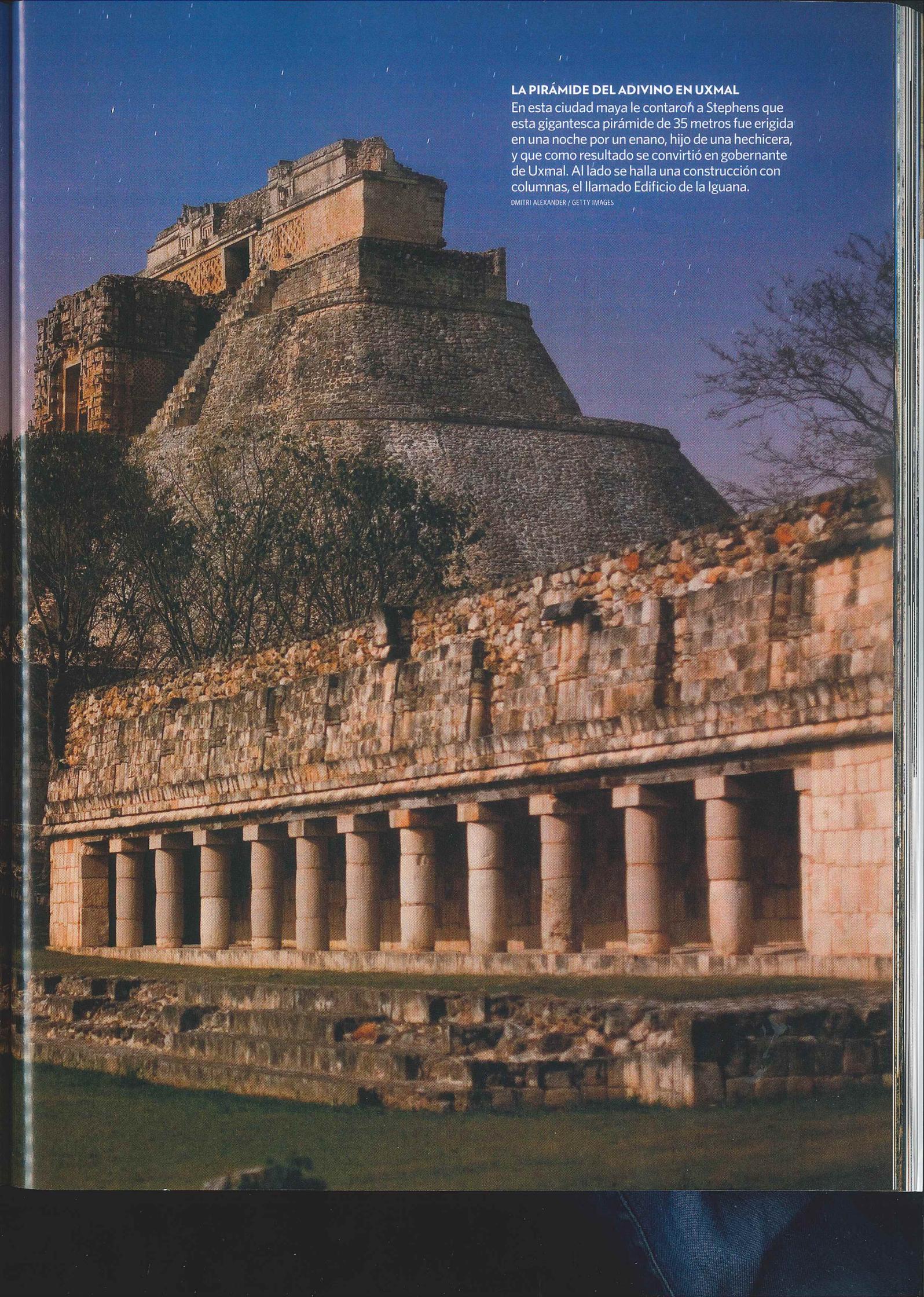
En 1840, dos intrépidos exploradores,
el norteamericano John Lloyd Stephens
y el británico Frederick Catherwood,
emprendieron una expedición por el
Yucatán que reveló al mundo los fabulosos
vestigios de la civilización maya

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

LA PIRÁMIDE DEL ADIVINO EN UXMAL

En esta ciudad maya le contarón a Stephens que esta gigantesca pirámide de 35 metros fue erigida en una noche por un enano, hijo de una hechicera, y que como resultado se convirtió en gobernante de Uxmal. Al lado se halla una construcción con columnas, el llamado Edificio de la Iguana.

DMITRI ALEXANDER / GETTY IMAGES



Durante los siglos XVI y XVII, clérigos y conquistadores escribieron sobre la vida y las costumbres de los pueblos mayas que poblaron Mesoamérica, pero con el tiempo, su historia y sus proezas arquitectónicas fueron cayendo en el olvido. A mediados del siglo XIX, la idea que se tenía sobre los mayas se basaba en las comunidades indígenas instaladas en el sur de México, a las que se consideraba incapaces de grandes logros. De hecho, algunos autores afirmaron que los antiguos monumentos que habían aparecido en la zona eran obra de fenicios, egipcios o judíos. Fueron dos intrépidos aventureros, un británico y un estadounidense, quienes sacaron a la luz las fastuosas construcciones de los mayas que se ocultaban en la profundidad de la selva tropical, y con ello revelaron en toda su amplitud una civilización de insospechada riqueza.

John Lloyd Stephens nació en Shrewsbury, Nueva Jersey, pero antes de cumplir los dos años su familia se trasladó a Nueva York. Tras estudiar derecho en Connecticut ingresó en las filas del partido demócrata para dedicarse a la política. Pero su vida dio un cambio radical cuando los médicos le recomendaron viajar a Europa para recuperarse de una afección respiratoria. Recorrió Roma, Nápoles, Sicilia y Grecia, y continuó por Esmirna, Constantinopla, Odesa y Varsovia. En noviembre de 1835 llegó a París para regresar a Estados Unidos, pero no pudo obtener un pasaje debido a la enorme afluencia de emigrantes.

Resignado, Stephens decidió aplazar el regreso y aprovechó para viajar al Próximo Oriente. En lo que hoy es Jordania adoptó el seudónimo de Abdel Hassis, y pudo visitar la fascinante ciu-

1836

Stephens conoce a Catherwood durante una escala en Londres.

1841

Publican el libro *Incidentes de viaje en América Central, Chiapas y Yucatán*.

1843

Tras su segundo viaje publican *Incidentes de viaje en Yucatán*.

1852 / 1854

Muere Stephens en Nueva York. Catherwood muere en un naufragio.

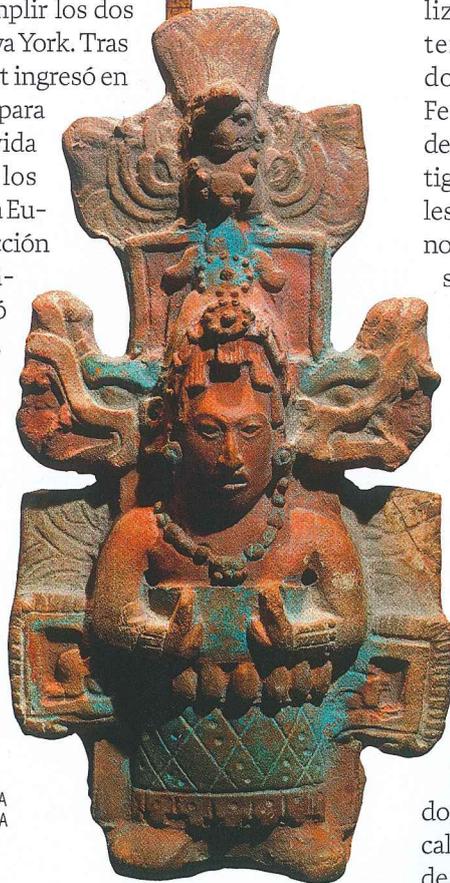
dad de Petra tras pagar al jeque de la región. En Egipto recorrió los principales yacimientos del país gracias a un salvoconducto proporcionado por Mehmet Ali, el gobernador otomano de Egipto. Plasmó sus vivencias en dos libros: *Incidentes de viaje en Arabia Pétreá* (1837) e *Incidentes de viaje en Grecia, Turquía, Rusia y Polonia* (1838), que tuvieron gran acogida.

Durante una escala en Londres, Stephens conocería a quien iba a ser su compañero de viaje durante los años siguientes, Frederick Catherwood, con quien conectó inmediatamente. El londinense Catherwood era tan polifacético como su amigo Stephens. Nacido en el seno de una familia acomodada, hablaba fluidamente árabe, italiano y griego, y leía perfectamente el hebreo. Arquitecto, ingeniero y dibujante, había participado en varias expediciones arqueológicas.

Aventura en Centroamérica

De regreso en Nueva York, Stephens utilizó sus contactos en la política para obtener el nombramiento como embajador de Estados Unidos en la República Federal de Centroamérica, con la intención de aprovechar el cargo para investigar los vestigios arqueológicos en la región. Desde finales del siglo XVIII se habían explorado algunos yacimientos, en particular el de Palenque, sobre el que Stephens había leído las obras de Antonio del Río (1787) y de Guillermo Dupaix (1805-1807). También conocía los escritos del embajador de México en París, Lorenzo de Zavala Sáenz. Stephens contactó con su amigo Catherwood, al que contrató por 1.500 dólares como arquitecto, delineante, topógrafo y dibujante. La publicación de *Arabia Pétreá* se había convertido en un *best-seller* y con sus beneficios económicos ambos se lanzaron a la aventura; el 3 de octubre de 1839 pusieron rumbo a Belice a bordo del *Mary Ann*.

Su primer objetivo fue Copán, en la actual Honduras. Para acceder a ella tuvieron que pasar por caminos embarrados intransitables y soportar la humedad, el calor y los insectos. Se abrieron paso a golpe de machete entre la maleza. Cuando por fin



DIVINIDAD CELESTE EN TERRACOTA PROCEDENTE DE LA ISLA DE JAINA, EN LAS COSTAS DE YUCATÁN. FUE HALLADA EN UNA NECRÓPOLIS DE ESTE PEQUEÑO ASENTAMIENTO MAYA. MUSEO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, MÉXICO. DAGLI ORTI / AURIMAGES

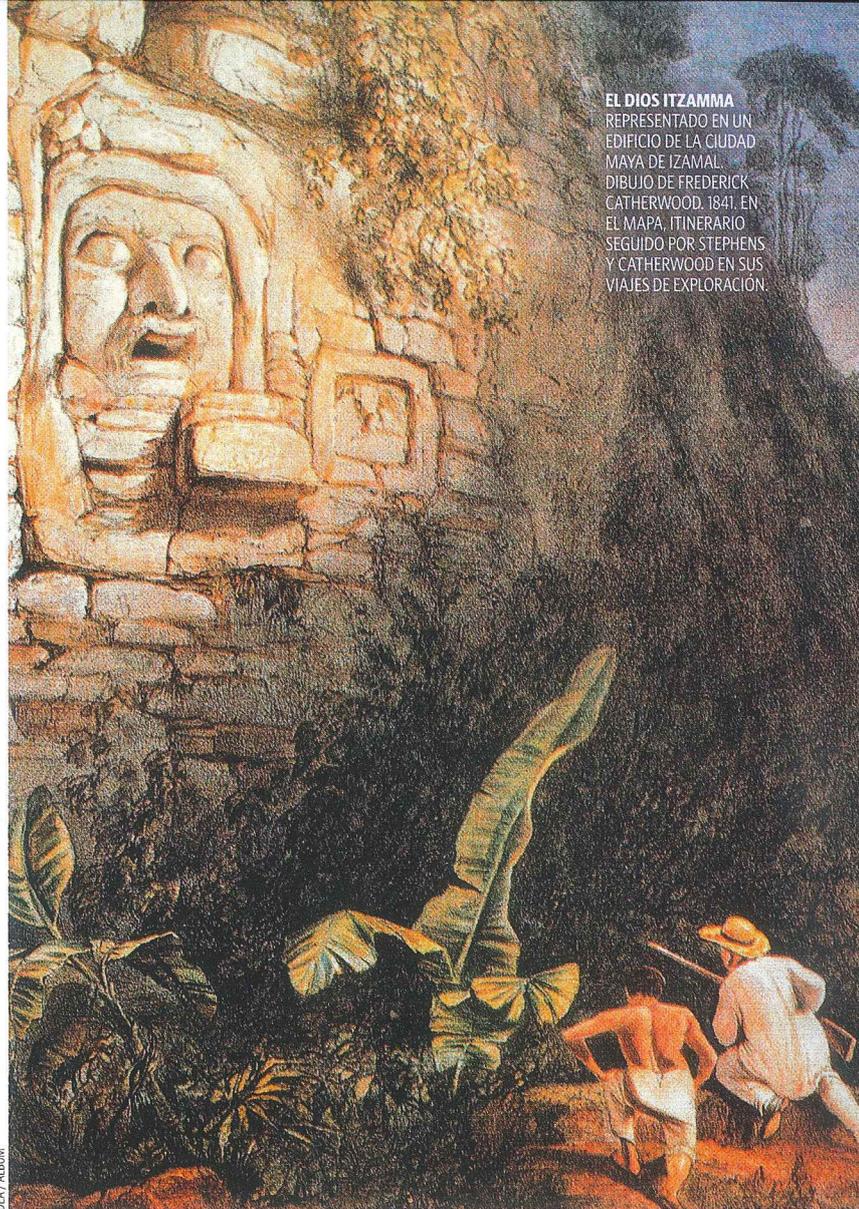
pudieron contemplar aquellas pirámides, tan distintas de las que habían visto en Egipto, quedaron extasiados. Revisaron esculturas, estelas y grabados, convenciéndose de que aquellas obras delicadas habían sido realizadas por una civilización indígena desarrollada.

El propietario de los terrenos donde se asentaban las ruinas, José María Acebedo, les puso muchas trabas puesto que no quería extraños merodeando por allí. Entonces Stephens, lejos de arredrarse, se vistió con su magnífico traje de embajador y, haciendo gala de sus dotes diplomáticas, convenció a Acebedo para que le vendiera la ciudad por «la increíble cantidad de cincuenta dólares». Así, el 17 de noviembre de 1839 dieron inicio los trabajos arqueológicos con ánimo científico en Copán. Stephens dirigió las labores de desescombro, mientras Catherwood, provisto de un teodolito, levantó el plano de la ciudad y realizó dibujos de extraordinaria precisión gracias al uso de una cámara lúcida, un dispositivo óptico que ayuda al artista a dibujar.

Desafío a las autoridades

Antes de explorar Copán, Stephens se trasladó a Guatemala para obtener los permisos necesarios. Entretanto, Catherwood recorrió los alrededores del yacimiento maya y descubrió Quiriguá, un emplazamiento situado 50 kilómetros al norte, donde encontró una impresionante colección de estelas mayas.

A continuación, los exploradores emprendieron la marcha hacia Palenque. Durante el viaje pasaron por enclaves naturales de gran belleza, como el lago Atitlán, en Guatemala, y finalmente llegaron a Comitán, en la frontera del estado de Chiapas. Allí descubrieron que el general Santa Anna, presidente de México, había ordenado que nadie visitara la ciudad, pese a lo cual los viajeros continuaron hasta llegar a la aldea de Palenque, próxima a las ruinas, después de un penoso viaje. Empapados tras cruzar el curso de agua que divide el yacimiento en dos sectores, y acribillados por los mosquitos, contemplaron sobresaliendo de las copas de los árboles las hermosas crestas que coronan los edificios de Palenque, obras maestras de la arquitectura maya. A pesar de la prohibición,

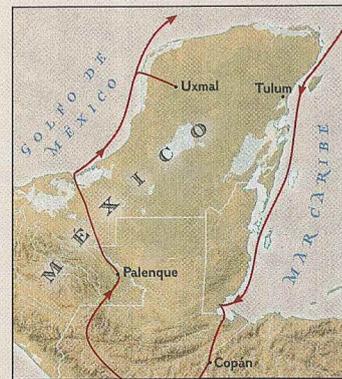


EL DIOS ITZAMMA
REPRESENTADO EN UN
EDIFICIO DE LA CIUDAD
MAYA DE IZAMAL.
DIBUJO DE FREDERICK
CATHERWOOD, 1841. EN
EL MAPA, ITINERARIO
SEGUIDO POR STEPHENS
Y CATHERWOOD EN SUS
VIAJES DE EXPLORACIÓN.

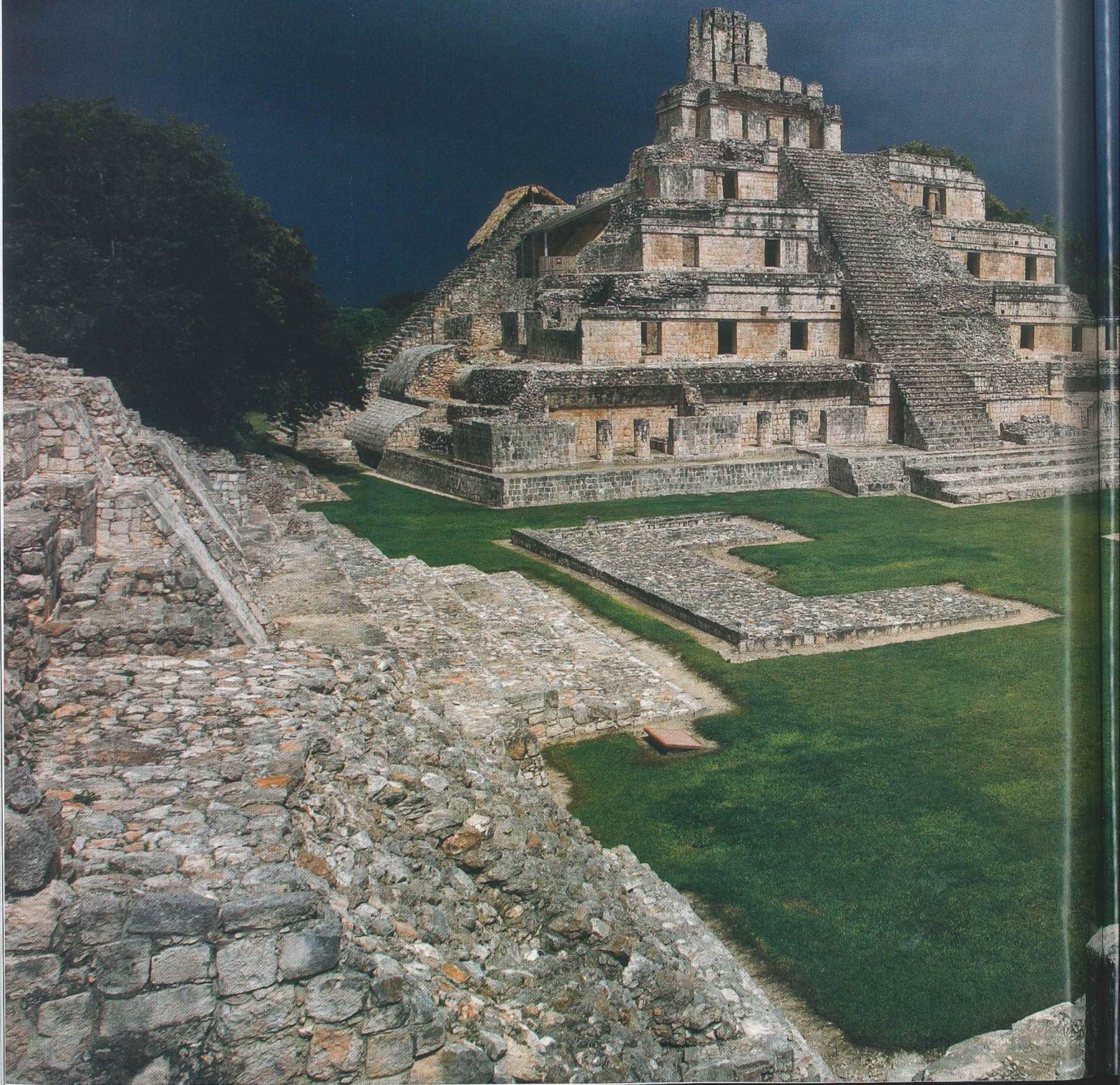
DEA / ALBUM

LA REVELACIÓN DE UN MUNDO OLVIDADO

SEGÚN CONTÓ él mismo en *Incidentes de viaje en América Central* (1841), al ver una estela de más de cuatro metros de altura, Stephens tuvo una intuición definitiva sobre el valor de la cultura maya: «La visión de este monumento inesperado borró en nuestra mente, al momento y para siempre, toda incertidumbre respecto a la índole de las antigüedades americanas, y nos dio la seguridad de que los objetos que investigábamos eran interesantes no sólo como vestigios de un pueblo desconocido, sino igualmente como obras de arte que demostraban que los pueblos que habían ocupado antaño el continente de América no eran salvajes».



EGOSG.COM



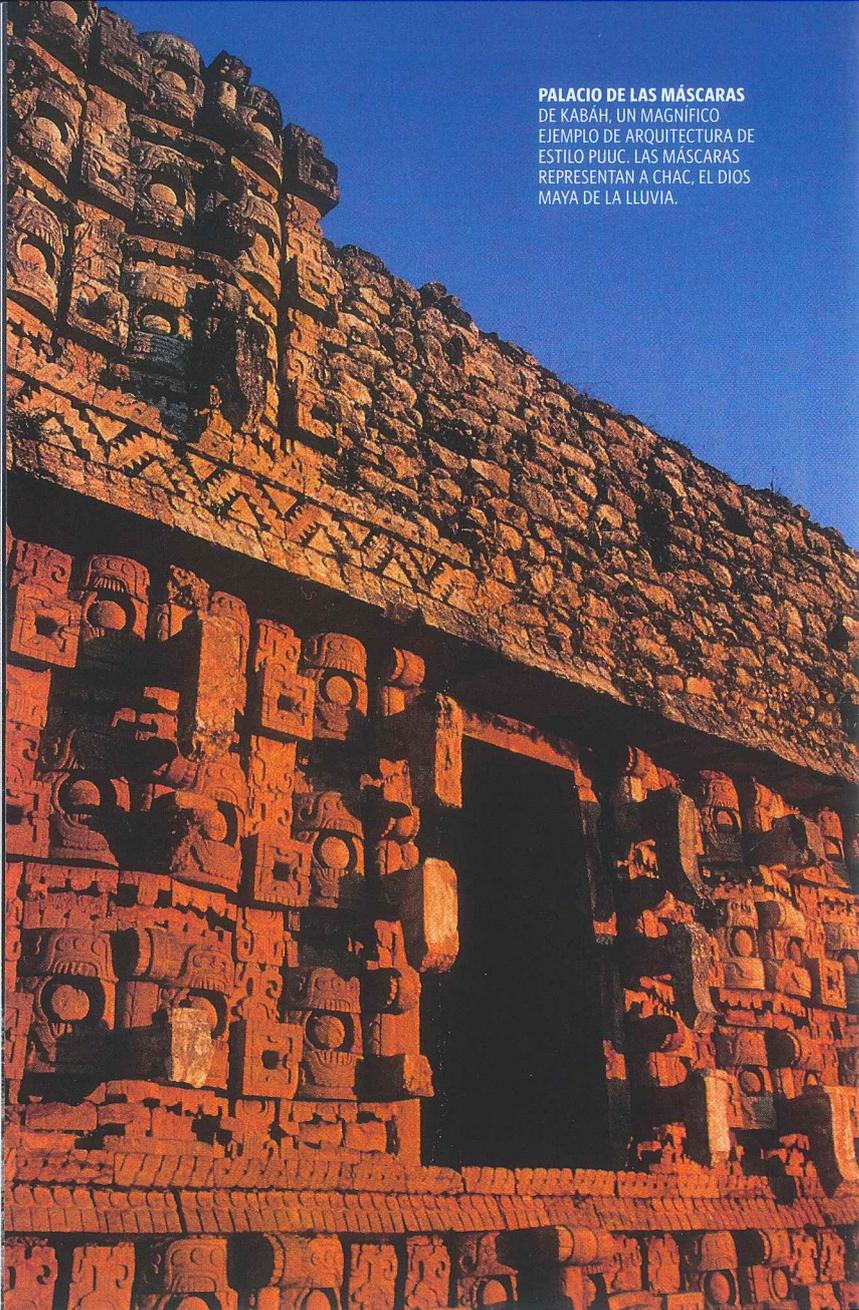
GRAN ACRÓPOLIS DE EDZNÁ

La antigua ciudad maya de Edzná se alza en el estado mexicano de Campeche, al oeste de la península de Yucatán. Uno de los lugares más interesantes del yacimiento es la Gran Acrópolis, una amplia plaza rodeada de importantes edificios entre los que destaca la pirámide conocida como Edificio de los Cinco Pisos, compuesta por cinco plataformas. El lugar fue visitado por Stephens y Catherwood durante su periplo por Yucatán.

MANUEL COHEN / AURIMAGES

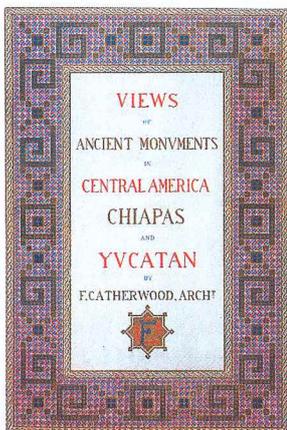


PALACIO DE LAS MÁSCARAS
DE KABÁH, UN MAGNÍFICO
EJEMPLO DE ARQUITECTURA DE
ESTILO PUUC. LAS MÁSCARAS
REPRESENTAN A CHAC, EL DIOS
MAYA DE LA LLUVIA.



BERTRAND GARDEL / GTRES

PORTADA DEL LIBRO DE
FREDERICK CATHERWOOD
MONUMENTOS ANTIGUOS EN
AMÉRICA CENTRAL Y YUCATÁN,
QUE CONTIENE 25 LITOGRAFÍAS.



AKG / ALBUM

levantaron el campamento allí y se instalaron en el edificio que hoy conocemos como el Palacio. Las estructuras estaban completamente cubiertas por la vegetación y decidieron desbrozar algunos de los edificios más notables, como el propio Palacio, donde Catherwood inmortalizó los grandes bajorrelieves de piedra del patio principal. También plasmó en sus dibujos el templo de las Inscripciones, cuyo interior ocultaba la tumba de Pakal el Grande, señor de Palenque —que no sería descubierta hasta 1952 por el arqueólogo Alberto Ruz—; el templo de la Cruz Foliada, y el templo del Sol, con sus intrincados grabados. Todos estos edificios fueron estudiados por primera vez desde una perspectiva científica. Stephens documentó rasgos comunes entre las distin-

tas ciudades mayas y afirmó que muchos de los relieves que encontraron contenían complicados jeroglíficos que contaban una historia; una intuición genial teniendo en cuenta que la escritura maya no ha sido descifrada casi por completo hasta hace pocas décadas.

Stephens trató de comprar Palenque, como había hecho con Copán, puesto que tenía la intención de trasladar piedra a piedra los monumentos de las antiguas ciudades mayas y crear en Nueva York un gran museo dedicado a esta cultura. Aunque ofreció 1.500 dólares por Palenque, las leyes mexicanas no permitían que un extranjero fuera propietario de tierras, salvo que estuviera casado con una mexicana, pero las fuertes convicciones de Stephens sobre la soltería frustraron la compra. Así, tras casi dos meses de trabajo, el 1 de junio de 1840 tuvieron que dismantelar el campamento.

Emprendieron viaje hacia el golfo de México decididos a explorar la antigua ciudad de Uxmal, que localizaron gracias al rudimentario mapa que el propio dueño del terreno, el terrateniente yucateco Simón Peón, había facilitado a Stephens en Nueva York. Sin embargo, cuando llegaron a Uxmal, el 24 de junio de 1840, Catherwood se hallaba gravemente enfermo y debilitado por el paludismo, y aunque documentaron su estancia en aquel yacimiento, tuvieron que regresar pronto a Nueva York para recuperarse.

Triunfo literario

A pesar de todas las dificultades, el viaje había resultado un éxito. Stephens y Catherwood habían redescubierto las antiguas ciudades mayas de Copán, Kabáh, Mérida, Palenque, Quiriguá, Uxmal, Sayil, Toniná, Topoxte y Uxmal. Además, aunque no visitaron Tikal, en la guatemalteca selva del Petén, observaron las altas crestas de sus pirámides sobresaliendo de la espesura y registraron su ubicación aproximada. En Nueva York, Stephens ordenó todo el material y publicó un nuevo libro, *Incidentes de viaje en América Central, Chiapas y Yucatán*, que superó el éxito obtenido en *Viaje por Arabia Pétrea*. Su obra narraba, con un estilo de gran viveza que encandiló a los lectores de la época, las peripecias sufri-

LA CIUDAD DE TULUM. LA PIRÁMIDE DE EL CASTILLO, EN TULUM, SE YERGUE SOBRE EL MAR CARIBE DESDE SU ATALAYA. EN 1842, STEPHENS Y CATHERWOOD VISITARON ESTAS RUINAS, QUE HOY FORMAN PARTE DE UN PARQUE NACIONAL.

das en un viaje tan difícil como fascinante, en medio de un entorno mágico, poblado de ciudades desconocidas y misteriosas.

Enseguida Stephens y Catherwood decidieron emprender un segundo viaje a Yucatán, que prepararon minuciosamente. Partieron el 9 de octubre de 1841, y exploraron las ciudades de Aké, Chichén Itzá, Dzibilnocac, Itzamal, Labná, Mayapán, Tulum y de nuevo Uxmal. El naturalista Samuel Cabot les acompañaba para estudiar la fauna local. El resultado fue el libro *Incidentes de viaje en Yucatán*, que contenía 120 grabados de Frederick Catherwood y fue publicado en Nueva York en 1843.

Separados por la muerte

En 1847, Stephens fue nombrado vicepresidente y director de la Ocean Steam Navigating Company, y en 1850, mientras ostentaba el cargo, le ofrecieron participar en la construcción del Ferrocarril de Panamá. Stephens llamó a Catherwood para que le sustituyera en el puesto mientras él viajaba a Panamá. Ésta fue la última vez que se vieron. Stephens falleció en Nueva York el 13 de octubre de 1852. Su muerte, como su vida, estuvo rodeada de un aura de leyenda: se dijo que había muerto recostado en una gran ceiba (el árbol sagrado de los mayas) en Panamá, aunque al parecer lo hallaron desvanecido bajo una ceiba y lo trasladaron a Nueva York, donde falleció. En 1947, se colocó sobre su lápida una placa con glifos mayas en la que se le reconocía como precursor de los estudios sobre esta civilización.

Su amigo Frederick Catherwood tuvo una muerte más trágica. El 20 de septiembre en 1854, el barco en el que viajaba de Liverpool a Nueva York, el *Arctic*, naufragó y el dibujante que inmortalizó las ruinas de las ciudades mayas rescatadas de la espesura de la selva pereció junto a 385 pasajeros. Su muerte pasó desapercibida por la opinión pública de la época. ■

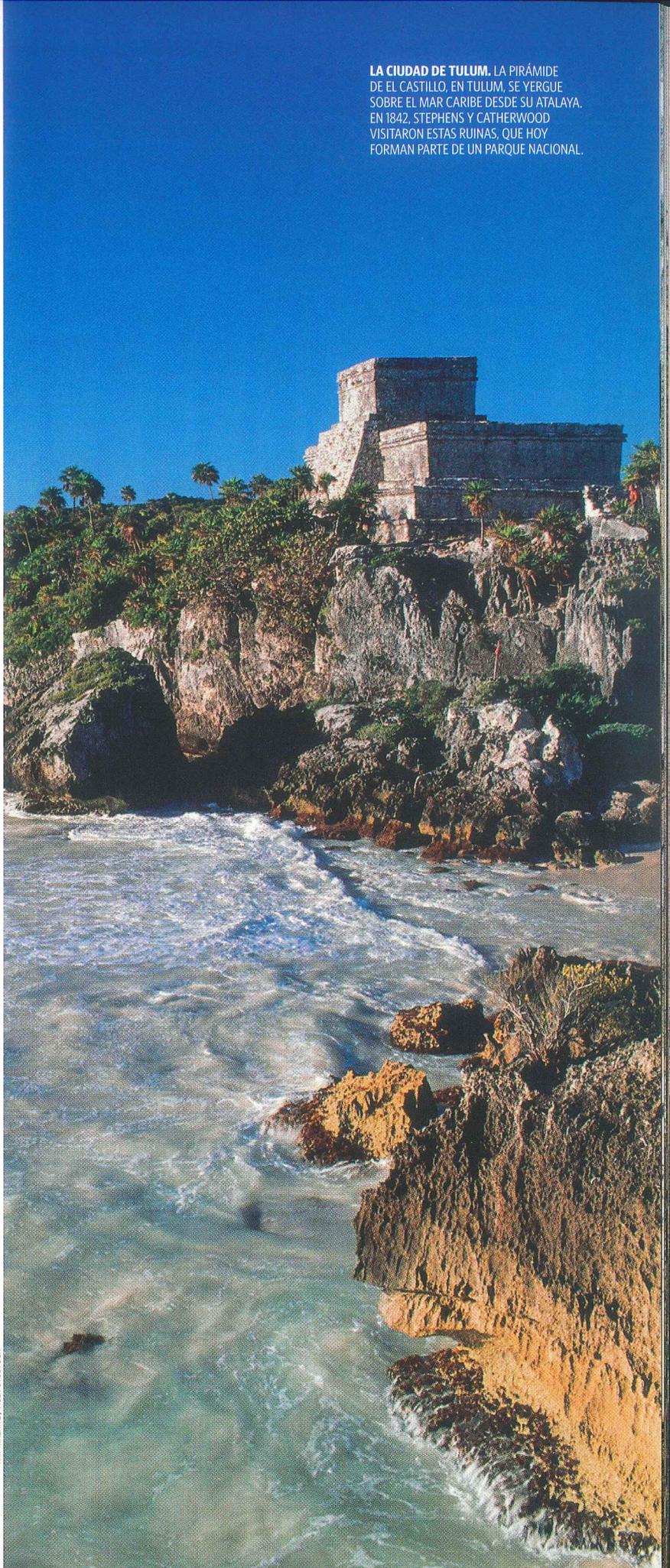
Para
saber
más

ENSAYO
Los mayas
Nikolai Grube. Ullmann, 2011.

TEXTO
**Incidentes de viaje en América Central,
Chiapas y Yucatán**
John L. Stephens. Porrúa, México, 1989.

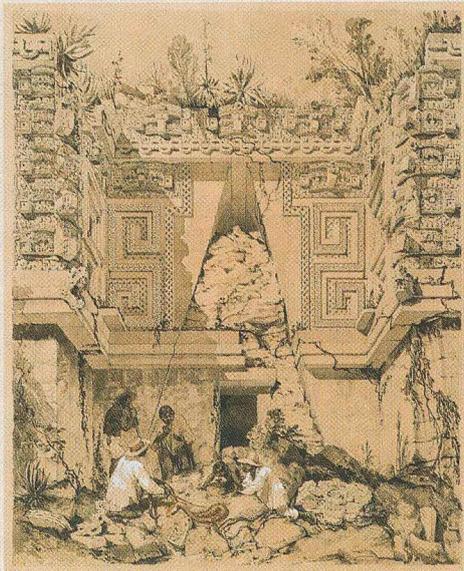
Incidentes de viaje a Yucatán
J. L. Stephens. Valdemar, Madrid, 2002.

KAY MAERITZ / AGE FOTOSTOCK



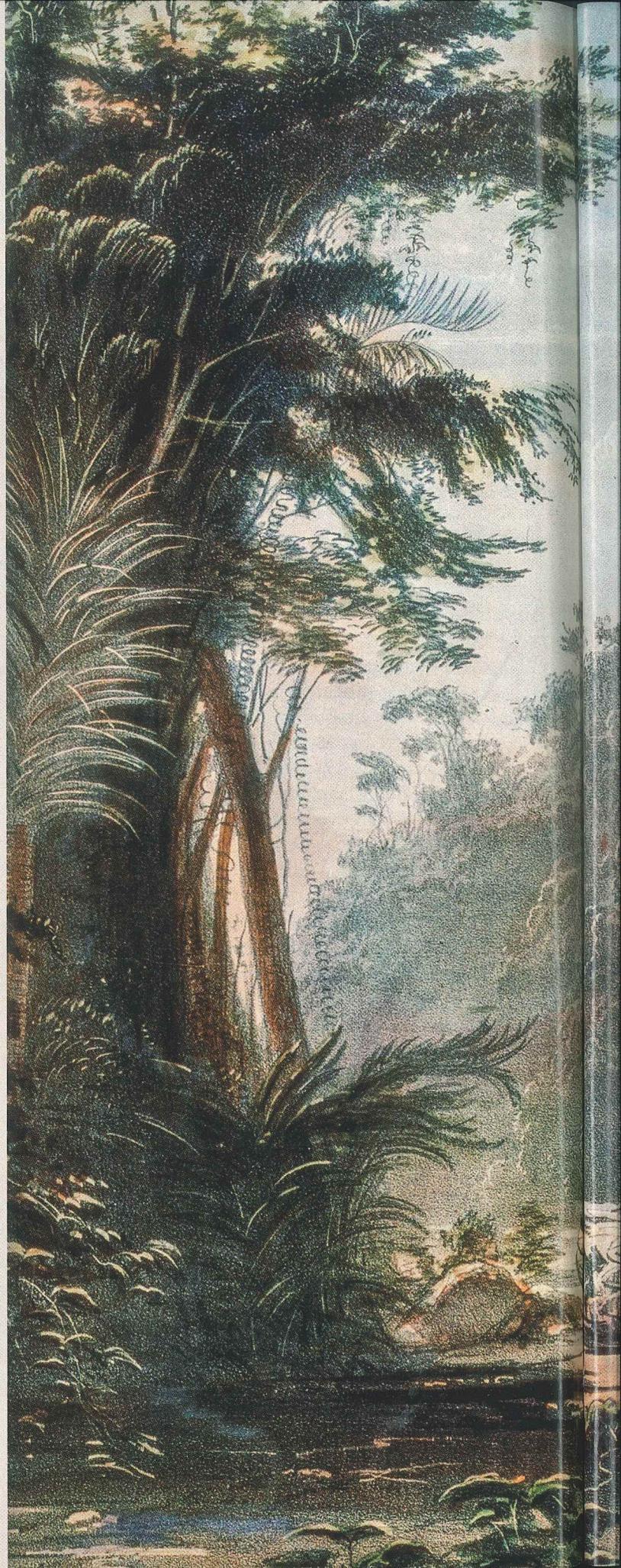
VISTAS DE UN VIAJE PIONERO

Además de las decenas de grabados que realizó como ilustración de los libros de J. L. Stephens, Frederick Catherwood publicó en 1844 *Vistas de antiguos monumentos de América Central, Chiapas y Yucatán*, con 25 litografías en color, entre las que se incluyen las que se reproducen en estas páginas. Sus dibujos destacan por el respeto a las proporciones originales y la fidelidad de los detalles.



BRIDGEMAN / ACI

EN ESTA LITOGRAFÍA, CATHERWOOD PLASMÓ EL DETALLE DE UN FALSO ARCO EN EL EDIFICIO LLAMADO LA CASA DEL GOBERNADOR, EN LAS RUINAS DE LA CIUDAD MAYA DE UXMAL. STEPHENS Y CATHERWOOD VISITARON EL YACIMIENTO EN CADA UNO DE LOS DOS VIAJES QUE EMPRENDIERON POR YUCATÁN. MUSEO DE BROOKLYN, NUEVA YORK.





LA PIRÁMIDE DE EL CASTILLO,
EN CHICHÉN ITZÁ, RECUBIERTA
POR UNA DENSA VEGETACIÓN, TAL
COMO LA VIERON STEPHENS Y
CATHERWOOD EN 1842. LITOGRAFÍA
DE FREDERICK CATHERWOOD.

AKG / ALBUM

UNA VISIÓN IMPACTANTE

Chichén Itzá

El martes 15 de marzo de 1842, durante su segundo viaje a Yucatán, Stephens y Catherwood llegaron a las impresionantes ruinas de Chichén Itzá, que se hallaban dentro de la hacienda de Juan Sosa. Escribe Stephens: «A las cuatro de la tarde salimos de Pisté, y muy luego vimos descollar sobre la llanura el castillo de Chichén. En media hora estábamos ya entre las ruinas de esta antigua ciudad [...] un espectáculo que excitaba en sumo grado nuestra admiración». Como anochece, continuaron hasta la hacienda para alojarse. A la mañana siguiente visitaron las ruinas que «eran en verdad magníficas[...], hacia el sureste descuella

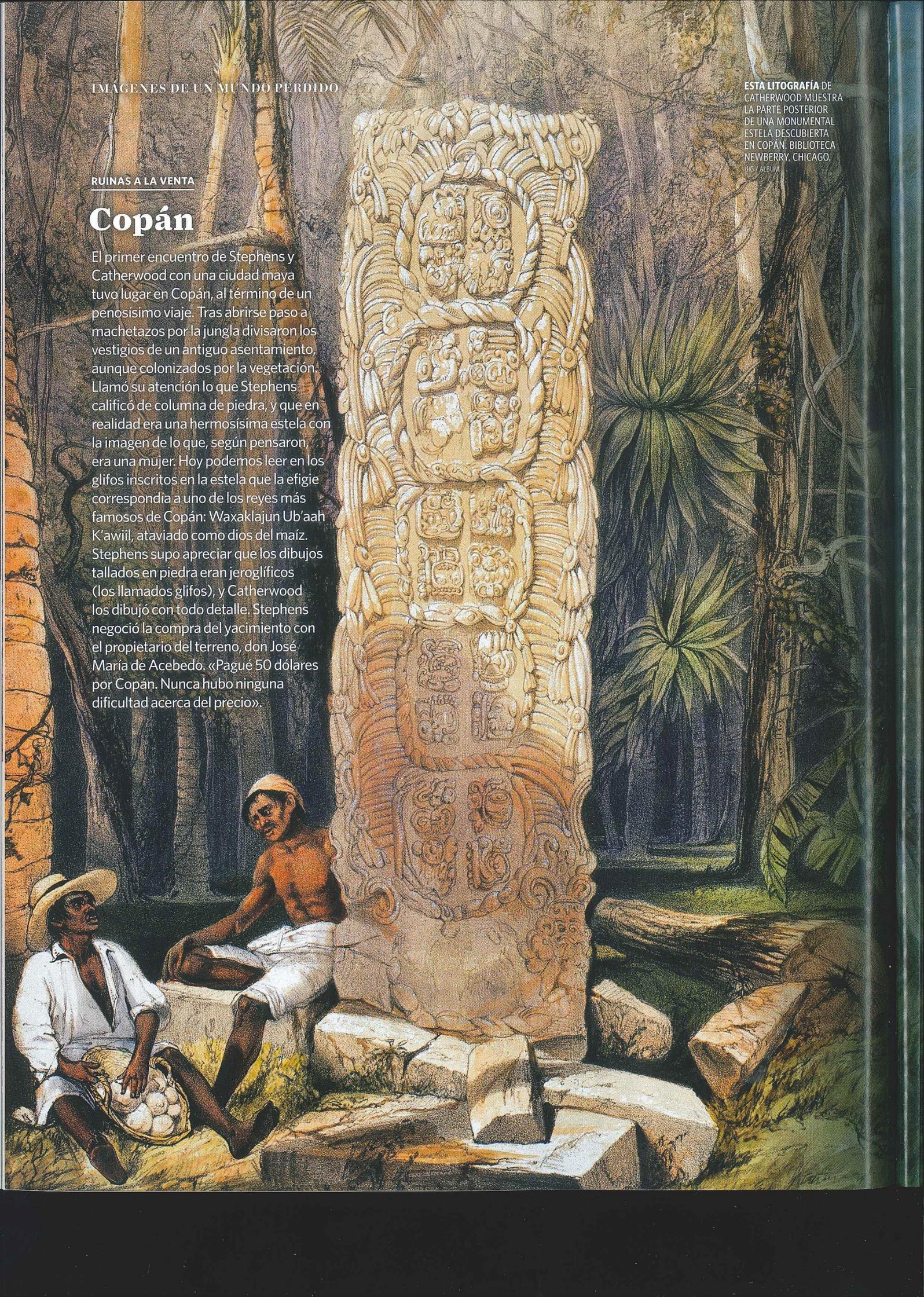
el llamado "Castillo", que es el primer edificio que vimos, y el más culminante de todos por cualquier punto de la llanura [...] El montículo está construido en una forma sólida al parecer, y desde la base hasta la cúspide mide setenta y cinco pies. En el lado del oeste hay una escalinata de treinta y siete pies de anchura; y en el norte, otra de cuarenta y cinco pies, y contiene noventa escalones. Al pie de ésta [...] hay dos cabezas colosales de serpientes de diez pies de extensión, con la boca abierta y la lengua fuera. No hay duda de que eran los emblemas de alguna creencia religiosa, y debieron de haber excitado un sentimiento solemne de terror».

RUINAS A LA VENTA

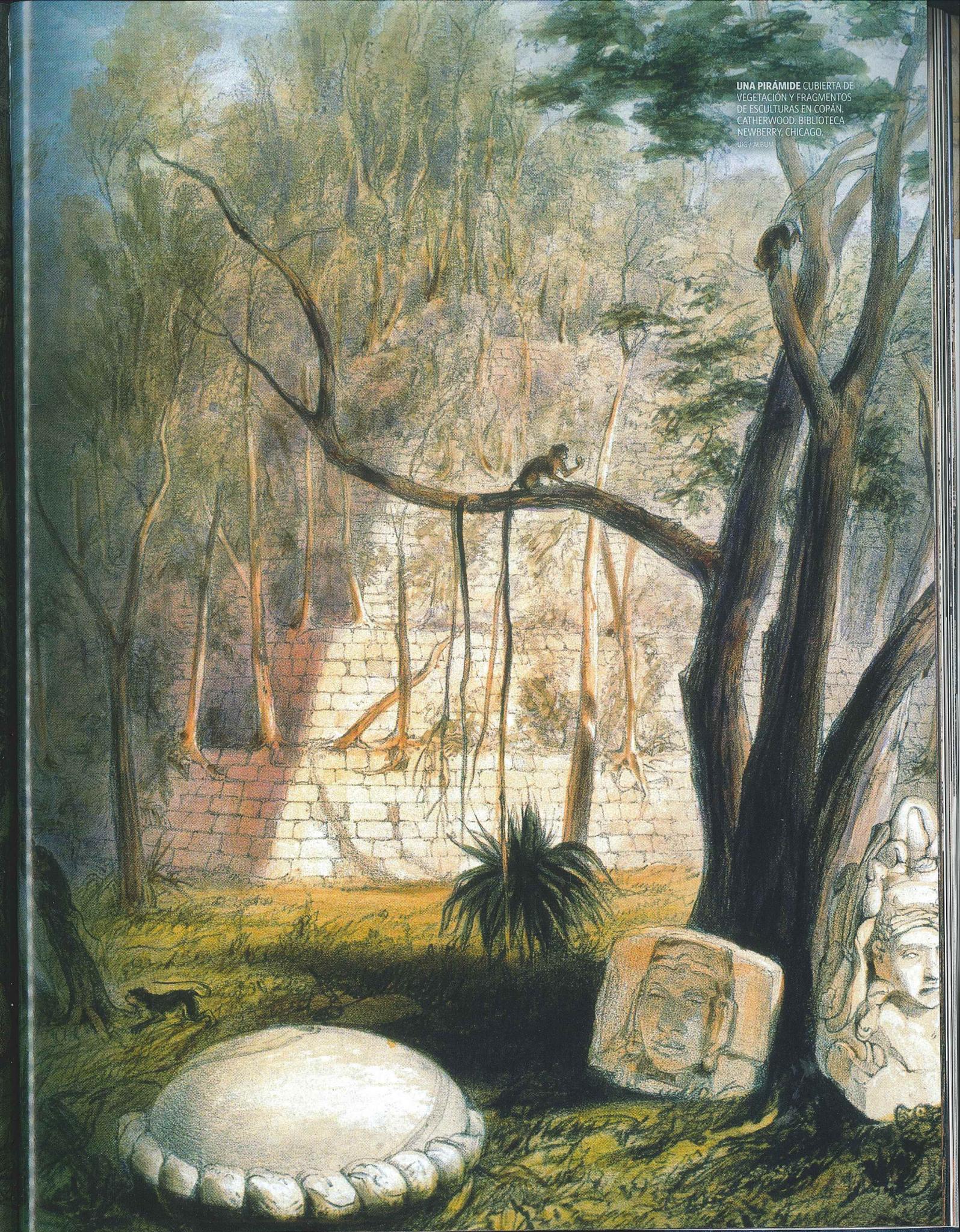
Copán

El primer encuentro de Stephens y Catherwood con una ciudad maya tuvo lugar en Copán, al término de un penosísimo viaje. Tras abrirse paso a machetazos por la jungla divisaron los vestigios de un antiguo asentamiento aunque colonizados por la vegetación. Llamó su atención lo que Stephens calificó de columna de piedra, y que en realidad era una hermosísima estela con la imagen de lo que, según pensaron era una mujer. Hoy podemos leer en los glifos inscritos en la estela que la efigie correspondía a uno de los reyes más famosos de Copán: Waxaklajun Ub'aah K'awiil, ataviado como dios del maíz. Stephens supo apreciar que los dibujos tallados en piedra eran jeroglíficos (los llamados glifos), y Catherwood los dibujó con todo detalle. Stephens negoció la compra del yacimiento con el propietario del terreno, don José María de Acebedo. «Pagué 50 dólares por Copán. Nunca hubo ninguna dificultad acerca del precio».

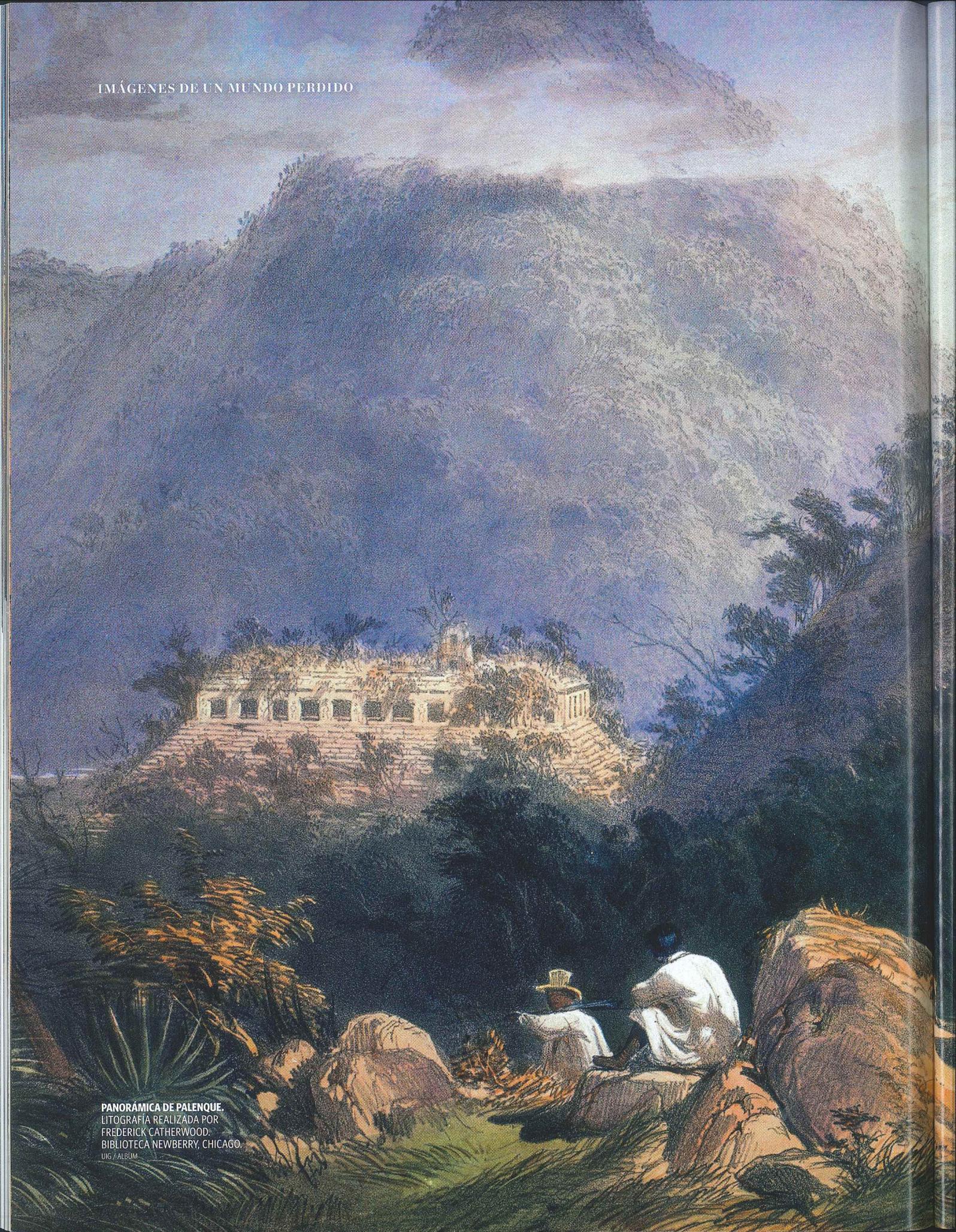
ESTA LITOGRAFÍA DE CATHERWOOD MUESTRA LA PARTE POSTERIOR DE UNA MONUMENTAL ESTELA DESCUBIERTA EN COPÁN. BIBLIOTECA NEWBERRY, CHICAGO. IUG / ALBUM



UNA PIRÁMIDE CUBIERTA DE
VEGETACIÓN Y FRAGMENTOS
DE ESCULTURAS EN COPÁN.
CATHERWOOD. BIBLIOTECA
NEWBERRY, CHICAGO.
JIG / ALBON



IMÁGENES DE UN MUNDO PERDIDO



PANORÁMICA DE PALENQUE.
LITOGRAFÍA REALIZADA POR
FREDERICK CATHERWOOD.
BIBLIOTECA NEWBERRY, CHICAGO.

UIG / ALBUM

Palenque

Esta evocadora imagen, trazada por Catherwood durante su estancia en Palenque en 1840, muestra el Templo de las Inscripciones y el Palacio cubiertos por la densa vegetación que tanto dificultaba el trabajo del dibujante. Al igual que hicieron con Copán, los aventureros intentaron comprar Palenque para trabajar con calma, pero no lo consiguieron. A fin de acelerar el proceso, Catherwood contrató a Henry Pawling para que hiciera moldes de escayola de las piezas de Palenque. Catherwood había aprendido este sistema durante

su estancia en Atenas y pretendía exhibir estos moldes en Nueva York. Sin embargo, los indígenas se opusieron violentamente a esta idea y Catherwood tuvo que desistir. Se alojaron en el Palacio, «un gran edificio ricamente decorado con estucos elegantes». Colgaron sus hamacas en el corredor en completa soledad, porque «los indios tenían temores supersticiosos sobre permanecer por la noche entre las ruinas». Esa noche fueron acribillados sin piedad por los mosquitos, que no dejaron ni una parte de sus cuerpos sin picaduras.



PROBLEMAS DE SALUD

Uxmal

Un caluroso día de verano de 1840 llegaron a Uxmal a «las doce y media con un sol abrasador», lo que obligó a Catherwood, que se encontraba muy debilitado, a «regresar a la hacienda». Stephens continuó y «mi asombro llegó de inmediato ante un gran campo abierto cubierto de montones de ruinas, vastos edificios en terrazas y estructuras piramidales, grandes y de buena conservación, ricamente adornados, sin un arbusto que obstruya la vista, y en efecto pintoresco casi igual a las ruinas de Tebas [en Egipto]. Tal fue el informe que hice al señor Catherwood a mi regreso, que, acostado en su hamaca, mal y sin ánimos, me dijo que yo estaba exagerando. Regresamos temprano a la mañana siguiente, y su comentario fue que la realidad excedía mi descripción. El lugar del que estoy hablando ahora fue, sin lugar a dudas, una ciudad grande, populosa y altamente civilizada, y el lector no puede encontrar en ninguna parte una sola palabra de ella en ninguna página de la historia».





EL CUADRÁNGULO DE LAS MONJAS ES UN GRAN COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DE UXMAL, QUE CATHERWOOD PLASMÓ PARCIALMENTE EN ESTA ESTAMPA.

UIG / ALBUM

UN ESTILO SORPRENDENTE

Kabáh

El 8 de enero de 1841, entre Mérida y Chichén Itzá, Stephens y Catherwood hallaron «un vasto campo de ruinas», que hoy conocemos como la ruta puuc, un área jalonada de antiguos asentamientos que comparten un estilo arquitectónico con una intrincada decoración de mascarones y celosías de piedra. Entre ellos se hallaba la ciudad de Kabáh. Sus edificios les provocaron «una exclamación de sorpresa y admiración». Sobre todo los interiores, que estaban compartimentados: «Allí se nos presentó a la vista una escena enteramente nueva. Consiste aquel salón en dos piezas paralelas que se comunican por medio de una puerta que está en el centro. El piso de esta cámara interior está elevado y se sube a ella por dos escalones labrados en una sola pieza de piedra, figurando el primero un rollo de papel. Aquí comimos el primer día en memoria del antiguo propietario de ese edificio, y, como sus dominios carecían de aguas, tuvimos que hacerla traer de los pozos de Nohcacab [una localidad cercana]».

UN FALSO ARCO Y OTROS ELEMENTOS DECORATIVOS COMO UN MASCARÓN DEL DIOS CHAC, EN PRIMER TÉRMINO, DECORAN ESTA ESTANCIA EN KABAH. LITOGRAFÍA DE CATHERWOOD.

UIG / ALBUM



LA BELLEZA DE UN ARCO

Labná

En su segundo viaje a Yucatán, en 1841, Stephens y Catherwood visitaron Labná, un enclave tan recóndito que ni siquiera los habitantes de la zona conocían su existencia. Escribe Stephens: «Llegamos al campo de las ruinas, cuya presencia, aun después de todo lo que habíamos visto antes, engendró en nosotros nuevos sentimientos de admiración y asombro [...] Desde nuestra llegada a Yucatán, jamás nos habíamos encontrado con una cosa que nos conmoviese con mayor viveza como la vista de estas ruinas [...]». Enseguida llamó su atención «una puerta arcada, bastante notable por la belleza de sus proporciones y la gracia de sus adornos [...] En la pared posterior se presentaba una puerta de buenas proporciones, y más ricamente adornada que cualquier otra parte de la estructura». En tres días, los trabajadores desbrozaron la zona y Catherwood pudo dibujar el arco en todo su esplendor.

VISTA DEL ARCO DE LABNA TRÁS SER LIBERADO DE LA VEGETACIÓN QUE LO CUBRÍA POR LOS TRABAJADORES QUE ACOMPAÑABAN A STEPHENS Y CATHERWOOD. LITOGRAFÍA.

016 / ALBUM